

El país como ningún otro: un análisis empírico del regionalismo yucateco

Jorge E. Figueroa Magaña

Resumen

Se presume que los habitantes del estado de Yucatán tienen una identidad local propia, construida a través de los años por diferentes factores y que ha sobrevivido al afán integrador del nacionalismo mexicano. Sin embargo, a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre tal identidad subnacional, ni se ha probado empíricamente ni se han especificado los componentes que la forjan. Este artículo pretende llenar el espacio existente identificando cuatro componentes de la identidad yucateca (regionalismo, etnocentrismo, internacionalismo, conservadurismo) para después, por medio de encuestas, examinar de forma empírica las bases demográficas de tres de los componentes señalados anteriormente. Finalmente, se analiza si hay un cambio generacional en los niveles de la identidad yucateca entre cohortes jóvenes y viejas motivados por la globalización económica y cultural.

Palabras clave: identidad yucateca, nacionalismo mexicano, orientaciones culturales.

Abstract

The country as no other: an empirical analysis of the Yucatecan regionalism

It is presumed that the inhabitants of the state of Yucatán have their own local identity, constructed along the years by various factors, and that it has survived over the Mexican integrating nationalism aim. However, in spite of the large amount of writing done on such a form of subnational identity, it neither has been empirically proven nor its basic forging components have been specified. This article seeks to fill in the existing space by identifying four components of the Yucatecan identity

(regionalism, ethnocentrism, internationalism and conservatism) so that by means of inquiries to examine subsequently in an empirical form the demographic basis of three of the components previously mentioned. Finally, it is being analyzed if there exists a generational change in the Yucatecan identity among younger and older cohorts motivated by economic and cultural globalization.

Key words: Yucatecan identity, Mexican nationalism, cultural orientations.

Introducción

Cuatro años después del nuevo milenio, la siguiente leyenda apareció impresa en el dorsal de una playera muy popular entre los habitantes de Mérida, Yucatán:

Vivo en una colonia,
 No un barrio;
 Como *panuchos*, no sopos;
 Hablo aporreado,
 Nunca cantadito...
 Digo *tuch*,
 Nunca ombligo
 Y *xic*
 En vez de axila;
 El pelo es *mulix*, no chino;
 Y es *fo*, no fuchi;
 Soy de la
 República de Yucatán
 (Hermana no:¹
 ¡No te me arrejundes!).

Para un angloparlante una traducción literal de tal texto no tiene gran trascendencia: es un pasaje sin humor y sin significado alguno aparente. Un mexicano que visita Yucatán podría encontrar curiosa la yuxtaposición maya con español, y quizá, como su contraparte extranjero, con necesidad de traducir los vocablos maya a español para entender su significado. Pero para cualquier mexicano o yucateco familiarizados con las tradiciones,

¹ Para una explicación de la frase “hermana república de Yucatán” y su relación con el regionalismo yucateco, véase Riding (1989: 290-291). De interés especial: “Cuando algunos años atrás la representante de México en la competencia de Miss Mundo dijo bromeando que venía de la hermana república de Yucatán, los periódicos de la capital reaccionaron con indignación, como si estuvieran felices de ver sus prejuicios hacia los habitantes de la península confirmados” (traducción del autor).

costumbres, símbolos y otros yucatanismos peninsulares, el texto de arriba no necesita ningún tipo de explicación: contrasta el “yo” yucateco con el “otro”, representado por los habitantes del resto de la República Mexicana, y en especial la ciudad de México. Un yucateco vive en una colonia, come *panuchos*, habla aporreado, llama a su ombligo *tuch* y a su axila *xic*, dice *fo* en disgusto y sabe que Yucatán fue alguna vez una república independiente. Los otros mexicanos hablan con un acento “cantadito”, comen sopes, llaman ombligo a su ombligo, no usan otra palabra para decir chino, y dicen fuchi para denotar asco. ¿Es esta letanía de diferencias lingüísticas y culturales evidencia anecdótica de la existencia de una identidad local que continúa permeando a los yucatecos?

Algunos investigadores del nacionalismo afirman que las identidades locales o regionales “no pueden competir contra identidades nacionales porque son más inestables y se pueden fragmentar fácilmente en localidades, y localidades en segmentos separados” (Smith, 1991: 10).² Al mismo tiempo, los individuos en mayor medida se identifican con aquellos que son más similares a ellos mismos en términos culturales, religiosos y étnicos, y con los que comparten tradiciones, historia y mito de descendencia (Huntington, 2004: 13). Esta última tendencia, se argumenta, caracteriza a los habitantes del estado de Yucatán, donde una identidad local persistiría a pesar de los esfuerzos de los gobiernos priistas posrevolucionarios por fraguar una identidad nacional mediante el vehículo del tradicional nacionalismo mexicano.

Por tanto, el presente artículo propone que los habitantes del relativamente empobrecido estado de Yucatán han desarrollado una identidad regional singular, forjada en las experiencias históricas igualmente únicas de la región.³ Se analizará hasta qué grado este sentimiento de identidad o lealtad regional ha persistido a pesar de la modernización y el desarrollo del nacionalismo posrevolucionario en México y si los yucatecos están atravesando por un cambio cultural; es decir, si existe un cambio generacional entre los niveles de identidad regional, motivado por el fenómeno de la globalización económica y cultural.

Para tales fines, se seguirán dos pasos: en el primero se hará una breve descripción de las fundaciones y los componentes históricos de la identidad

² Traducción del autor.

³ Por supuesto, la noción de identidad regional yucateca se circunscribe solamente a los habitantes del estado de Yucatán, y no se puede extender a los otros dos estados que comprende la península del mismo nombre. Tanto Campeche como Quintana Roo, a pesar de tener una historia compartida con Yucatán, en la actualidad difieren en muchos aspectos, incluyendo los culturales, sociales, políticos y económicos. Entonces quizá sea pertinente observar que cuando se habla de la identidad regional yucateca se refiere únicamente a la identidad yucateca local y no peninsular.

yucateca, así como de la literatura sobre el nacionalismo mexicano y su relación con identidades nacionales y subnacionales; en el segundo se analizan de forma empírica las bases sociodemográficas de la identidad yucateca. En otras palabras, por medio de una encuesta de opinión pública se examina la validez empírica de las medidas de las dimensiones culturales de la identidad yucateca hipotetizadas; después se examina el alcance de estas orientaciones entre los entrevistados yucatecos, y también se contrasta su perfil cultural con el de otros mexicanos que habitan otras regiones. Para concluir, se explora la distribución de estas orientaciones entre varios grupos demográficos.

La discusión ahora se centra en los componentes de la identidad yucateca y sus raíces históricas para después enfocarse en la literatura sobre las complejas relaciones que a través de los años han existido entre las identidades nacionales y subnacionales en México, con objeto de contextualizar más este estudio.

El Yucatán: bases de la identidad regional

Yucatán es “un mundo aparte” (Moseley y Terry, 1980); un “país como ningún otro” (Castillo Torre, 1992); “una sociedad distintiva” (Webber, 1980: 173); una región que en 1846 “contempló el umbral de su destino, lista para tomar su lugar entre las naciones más favorecidas de la Tierra”⁴ (Rugeley, 1996: xix). En el contexto de un México, muchos Méxicos (Byrd-Simpson, 1966), “la variante yucateca en general es considerada como la más marcada en su identidad regional que algún otro estado de la República”⁵ (Joseph, 1986: 10). Entonces, como dos destacados académicos han sugerido, “Yucatán puede ser visto como un laboratorio cultural y social, un microcosmos de la sociedad latinoamericana y mexicana que se presta a sí misma para un análisis sectorial. Ninguna otra parte de México representa mejor los fuertes elementos de separatismo y regionalismo”⁶ (Moseley y Terry, 1980: xix). Pero ¿qué componentes y qué elementos sustentan tales afirmaciones?

La premisa fundamental de este estudio es que los habitantes del estado de Yucatán han desarrollado una identidad regional singular, forjada en las muy particulares experiencias históricas de la región, la cual sobrevivió a las tendencias homogeneizadoras del tradicional nacionalismo mexicano implementado por el régimen priista. Se hipotetiza entonces que la identidad

⁴ Traducción del autor.

⁵ Traducción del autor.

⁶ Traducción del autor.

cultural yucateca tiene cuatro atributos o componentes mayores: regionalismo, etnocentrismo, internacionalismo y conservadurismo.

Los yucatecos tienden a exhibir altos niveles de regionalismo, al considerarse miembros de una “evolución histórica, de una sociedad territorial contigua que posee un entorno físico, un *milieu* cultural, socioeconómico y político, y una estructura espacial distinta de otras regiones y de otras unidades territoriales, ciudad o nación”,⁷ tal como Markusen (1987: 16-17) conceptualiza el término región. Entonces, los yucatecos creen que el *Mayab* representa algo semejante a una tierra prometida y que sus habitantes viven mejor que en cualquier otra parte de México. Este sentimiento de pertenencia es reforzado por la constante interacción entre sí mismos, con gente que manifiesta tradiciones y conducta similares, y que les permite actuar como miembros de un grupo homogéneo que comparte una localidad, mientras que en forma simultánea excluye a los fuereños. Dos factores históricos explican esta actitud: la situación geográfica de la Península de Yucatán, la cual facilitó el desarrollo de una identidad regional distintiva, y un legado de relaciones turbulentas con el gobierno central, que reforzó una postura defensiva hacia la patria en favor de la región. Con el transcurrir del tiempo estas dos variables se combinaron para crear un “regionalismo separatista con tendencias autárquicas” como Preciado Coronado y coautores (2003: 11) denomina la versión regionalista yucateca.

El segundo componente, etnocentrismo, se refiere a la propensión yucateca a creer que la civilización maya fue más importante, avanzada y duradera que la de cualquier otro grupo étnico mexicano, y que los yucatecos son los preservadores de dicha tradición. Basados en este dogma, los yucatecos se perciben o se creen diferentes a otros mexicanos. Savarino Roggero captura dicha actitud cuando describe a los yucatecos de principios del siglo XX:

Los yucatecos se percibían a sí mismos herederos de una civilización superior y consideraban esta herencia como un componente esencial, axial, de la identidad nacional. Su relación con el pasado se parecía, en ciertos aspectos, a la que alimentaba la moderna identidad nacional de los griegos o egipcios [...] Este “mayismo” era percibido en forma distinta por los diferentes sectores sociales. Las élites criollas lo entendían como un pasado mítico, reinterpretado a través de la literatura y de la cultura clásica del Mediterráneo griego y romano, que provocaba interferencias y sobreposiciones. Para la población rural, el pasado maya provenía de la tradición oral, de las leyendas y cuentos, y mantenía una relación estrecha con elementos étnico-religiosos. (Savarino Roggero, 1997: 72)

⁷ Traducción del autor.

En suma, etnocentrismo se refiere a la percepción prevalente entre los yucatecos, de que han heredado una gloriosa civilización, y que este legado fundamenta una superioridad cultural frente a otros mexicanos de diferente etnicidad, incluyendo a aquellos de ascendencia azteca. Este etnocentrismo basado en la tradición maya constituye lo que Hobsbawm y Ranger (1983) llaman “una tradición inventada”, que convierte el pasado en mitología y los símbolos e imágenes resultantes en fundación del presente.

El componente internacionalista se refiere a la actitud yucateca favorable hacia otras naciones sin importar el estatus diplomático que guarden con México. Esta actitud surge a partir de las relaciones comerciales, económicas y políticas, establecidas desde la Colonia con España, Cuba, Estados Unidos y Francia, y que con el paso del tiempo se convirtieron en influencias culturales. La tendencia internacionalista yucateca persistió a pesar del modelo económico de desarrollo orientado hacia el interior, implementado en México de los años cuarenta a los ochenta del siglo pasado, el cual cerró el mercado nacional al capital extranjero y exacerbó el sentimiento xenofóbico del nacionalismo mexicano. Estados Unidos en particular, dada su fuerte presencia histórica en la Península, disfrutaron un aprecio especial que no se observa en otras partes o regiones de México con excepción del norte del país.

El cuarto componente, conservadurismo, cuyo significado varía según el contexto, para los propósitos de este estudio se refiere a la ideología de la derecha en México, la cual rechaza el secularismo de la Revolución Mexicana y del Estado posrevolucionario, al igual que la idea de Estado-nación desarrollador que promovía el PRI. Un número de fuerzas influyentes y actores clave ayudan a mantener esta postura en Yucatán, incluyendo a la élite yucateca, los medios de comunicación locales, la Iglesia católica y el PAN. Estos dos últimos agentes, en particular, tienen prácticamente las mismas agendas sociales y han mantenido lazos históricos muy estrechos (Sierra Villarreal, Paz Pineda y Huchim Koyoc, 1986).⁸ Como resultado de este maridaje, los yucatecos mantienen un muy marcado conservadurismo en las arenas políticas y sociales. Al respecto, Sierra Villarreal (1995: 35) dice que los valores, intereses y formas de conducta conservadoras que genera la identidad cultural yucateca también tienen como consecuencia alimentar el sentimiento general de “ser diferente” al resto de los mexicanos de otras regiones.

⁸ Algunos intelectuales yucatecos asociados a la centroizquierda, como Sierra Villarreal (1986; 1988; 1995) y Echeverría Vázquez (1981) incluyen una tendencia a discriminar al *indio* como un elemento del conservadurismo yucateco. Este argumento no contradice la posición etnocentrista, ya que es posible glorificar una civilización ancestral y a la vez discriminar contra la etnia de la que nació dicha civilización.

Estos componentes tienen sus raíces en las características únicas de la historia de la península, identificadas aquí como: 1) aislamiento geográfico del resto de México; 2) relaciones tirantes con la estructuras y autoridades políticas del centro mexicano; 3) relaciones económicas y culturales con el mundo exterior, en particular con Estados Unidos; 4) prevalencia de una élite poderosa que estructuró un discurso social y político conservador y; 5) el legado de la civilización maya. Si estas cuestiones no pueden ser analizadas a fondo dadas las limitaciones de espacio,⁹ sí es necesario discutir la literatura sobre identidades nacionales y subnacionales para enfocar este estudio en el marco del nacionalismo mexicano. La siguiente sección se encarga de ello.

Examinando identidades regionales y nacionales: el amor por la patria y la patria

Pocos individuos han debatido tanto como los mexicanos sobre cuestiones de identidad nacional, preguntándose qué significa ser mexicano, lo mexicano y la mexicanidad (Cohn, 2005: 141-142; Joseph, 2002: 9; Morris, 1999; 2005). Esta obsesión surgió por la peculiar situación del México postindependiente: después de la derrota española, los libertadores se encontraron con un Estado sin nación: la idea de mexicanidad sólo existía entre la élite política y militar, entre intelectuales y la clase eclesiástica (Basave, 2007: 29). Las lealtades a las comunidades locales y regionales suplantaban a la que se sentía por la nación; por tanto, primero se desarrollan en el plano regional organizaciones de índole política, económicas y sociales, con poca coordinación nacional (Drake, 1970: 402). Las múltiples invasiones, los movimientos secesionistas y las pérdidas territoriales que siguieron a la independencia mexicana reforzaron entre los recién emancipados la necesidad de forjar un Estado de verdad nacional (Turner, 1968: 43). Desde esa época, como Basave (2007: 29) señala, una sucesión de movimientos nacionalistas ha buscado formar una identidad colectiva nacional.

La búsqueda de una patria mexicana y de una conciencia nacional en apariencia terminó con la conclusión de la Revolución Mexicana. Si los eventos históricos del siglo XIX crearon las “fundaciones sobre las cuales muchos mexicanos podían construir un fuerte sentimiento de comunidad nacional a partir de 1910”¹⁰ (Turner, 1968: 309), la identificación con la región

⁹ Para un desarrollo más profundo del sustento de los puntos mencionados, la bibliografía más relevante del tema y una visión histórica del regionalismo yucateco, véase Figueroa Magaña (2009: 19-61).

¹⁰ Traducción del autor.

local (o *patria chica*) en lugar de la nación como Estado, prevaleció hasta 1920 (Moreno, 2003: 9; Byrd-Simpson, 1966). Una serie de levantamientos regionales durante la Revolución comprobó que el apego a los lazos locales todavía persistía y una vez más, “desencadenó [una serie de] esfuerzos para definir ideales nacionales y encontrar un terreno común en el cual los mexicanos de diferentes regiones pudieran identificarse”¹¹ (Moreno, 2003: 9). Era claro que si la integración nacional era la meta a seguir, ésta implicaba casi de carácter obligatorio la subordinación de lealtades regionales a una identidad absorbente, global (Drake, 1970: 414). Entonces, el fin de la fase violenta de la Revolución Mexicana significó el comienzo de más de medio siglo de tendencias integracionistas y nacionalistas diseñadas para sanar las fisuras entre las regiones mexicanas (Williams, 1990: 302) al igual que para crear, ya de forma final, una identidad de alcance nacional.

Esta tarea recayó en las manos del régimen autoritario posrevolucionario, que tomó el control permanente de los tres niveles de gobierno a principios del siglo XX y que buscó encauzar los difusos objetivos de la Revolución Mexicana para convertirlos en las fundaciones o raíces de una ideología nacionalista unificadora (Meyer, 1991). El nuevo discurso nacionalista, en su versión ideal o normativa, proveería las bases para construir el Estado, legitimar el régimen, movilizar a las masas populares e implantar una ideología nacional (Brading, 1995: 103). Bartra (2002a: 111) dice que tal ideología legitimadora adoptada por el régimen priista incluía xenofobia y una desconfianza hacia las grandes potencias mundiales, de manera especial a Estados Unidos, una afirmación de la nacionalización como política económica, un Estado fuerte e intervencionista y una sobrevaloración del concepto de “identidad mexicana” como fuente inagotable de energía política. En adición a estos elementos, la reconciliación y reafirmación del glorioso aspecto indígena dentro de la figura del mestizaje nacional se convirtió en un importante pilar del nuevo nacionalismo.

La fuerza de tal ideología nacionalista jugó un rol instrumental en la transformación del México del siglo XX. Moreno (2003: 129) argumenta que el “nacionalismo en el México posrevolucionario transformó las formas previas de patriotismo en retórica e ideología popular que resultó ser atractiva a los mestizos”.¹² También “fue exitosa porque dio a la comunidad nacional mexicana una flexibilidad y cohesión particular”¹³ (Turner, 1968: 4). Todavía más, debido a que el proceso de construcción de la mitología y

¹¹ Traducción del autor.

¹² Traducción del autor.

¹³ Traducción del autor.

consolidación del Estado mexicano, como dice O'Malley (1986), involucró una gran y estricta adherencia a los ideales revolucionarios, los gobiernos priistas llegaron a ser vistos como la culminación y consolidación de la Revolución Mexicana (Benjamin, 2000: 23), y al mismo tiempo generaron un sentimiento de identidad (Middlebrook, 1995: 22) e integración nacional continua (Gawronski, 2002: 363). “Muchos mexicanos”, escribe Middlebrook (1995: 22), “llegaron a equiparar nacionalismo con apoyo al Estado y con el orden político posrevolucionario”. Uno de los más importantes libros publicados en ciencias políticas mostró que los mexicanos reconocían en la Revolución la fuente de su orgullo e identidad nacional y la consideraban parte integral de su cultura política, demostrando así el valor mítico de este nacionalismo revolucionario (Almond y Verba, 1965: 371).

Considerando el énfasis ideológico gubernamental en la identidad nacional, no es de sorprenderse que, antes de la tendencia revisionista que caracteriza el campo de estudio en los últimos años,¹⁴ la mayoría de los historiadores creían que todos los mexicanos se sometían a una identidad común nacional, sin importar la diversidad de su situación geográfica, culturas regional y local, e historia propia. Asimismo, también creían que el regionalismo, un aspecto crucial de la identidad mexicana, había sido destruido por esta ideología común nacional. Pero el Estado posrevolucionario nunca tuvo el éxito total en su proyecto nacionalista. Muchos poderes locales y regionales sobrevivieron la dominación del Estado central durante el siglo XX (Cebada Contreras, 2003: 81), aunque el gobierno central haya limitado de forma severa su expresión (Martínez Assad, 2001). Al mismo tiempo, el régimen central seguía en su intención de absorber las fuerzas regionales que emergieron durante el porfiriato y que no habían desaparecido en su totalidad (Preciado Coronado *et al.*, 2003: 12). Segovia observa que “los estados mexicanos mantenían vivas sus vigorosas y fuertemente enraizadas tradiciones locales, a pesar del poder unificador del gobierno central” mucho tiempo antes de la caída electoral priista de 2000 (Segovia, 1972: 276).

El despertar de los viejos regionalismos e identidades colectivas locales (Aziz Nassif, 1988) revivió el debate sobre lo que constituía una identidad de carácter nacional bajo los cánones del nacionalismo revolucionario, preguntando si los mexicanos podrían ser considerados xenofóbicos, o si celebraban su herencia mestiza y su pasado indígena, e incluso si este componente etnocentrista debería reflejar la etnia “oficial” azteca, o alguna otra de los numero-

¹⁴ Véanse por ejemplo Bartra (1992; 2002a; 2002b; 2003); Preciado Coronado *et al.*, (2003); Toledo, Florescano y Woldenberg (2006); Enríquez (2005); Banamex-Accival (1993); De María y Campos y Sánchez (2001).

esos grupos étnicos distribuidos a lo largo del territorio mexicano.¹⁵ Bajo un enfoque un tanto diferente, Monsiváis (2002) se pregunta si esta identidad difiere entre las clases bajas y la burguesa, si es concebida de manera diferente por los indígenas y si este concepto es afectado por la religión, el lenguaje, o las tradiciones regionales. Contribuyendo más al debate, Bonfil Batalla (2005) sugiere que México sufre una perenne crisis identitaria basada en la contradicción inherente de la glorificación de su pasado indígena mientras que al mismo tiempo se intenta emular la cultura de Europa Occidental.

Como estos párrafos ilustran, la captura y definición de la identidad mexicana, un componente vital del nacionalismo, ha probado ser una empresa de carácter elusivo, a pesar de los numerosos ensayos sobre el tema.¹⁶ La enorme producción académica en el tema de la identidad mexicana y los pocos acuerdos alcanzados entre los que escriben reflejan dos cuestiones esenciales que no han sido solventadas desde los tiempos de la independencia mexicana: la complejidad de generalizar sobre una vasta y diversa población (Joseph y Henderson, 2002: 33), y la incapacidad de reconocer que los mexicanos a través de su historia han asumido identidades mutables y diversas, con frecuencia en conflicto una con otra (Florescano, 1996: 18). Los mexicanos, continúa Florescano (1997: 549), no tienen una identidad nacional única basada en una memoria histórica común. Más bien, uno encuentra identidades múltiples sostenidas por la diversidad de los grupos étnicos, sectores sociales, organizaciones políticas, localidades, y entidades que componen la nación. Diferentes memorias reflejan identidades y culturas subnacionales diferentes. En otras palabras, la descripción de un carácter nacional único, monolítico, ya sea etéreo o imaginado o real, pasa por alto la diversidad de México (Maccoby, 2002).

La transición mexicana de un modelo de sustitución de importaciones a una economía de corte neoliberal, junto con el triunfo electoral de un partido opositor en la elección presidencial de 2000, llevó a varios académicos a cuestionar si se estaba presenciando el fin del tradicional nacionalismo con su postura xenofóbica. También se preguntaron si México, siguiendo el

¹⁵ Para una discusión más a fondo sobre este punto véase Gutiérrez (1999).

¹⁶ Sería tedioso e incluso iría más allá de los fines de este estudio enlistar los numerosos trabajos producidos en este tema. Por nombrar a unos cuantos, véanse el trabajo de Ramos (1934) sobre el sentimiento de inferioridad mexicano; Vasconcelos (1925) y su idea del mestizaje y la raza cósmica; el retrato de Paz (1975) que pinta a los mexicanos como herméticos, solitarios, desconfiados que se esconden detrás de una máscara para ocultar sus complejos internos; la identificación de Bartra (1992) como inactivos, melancólicos, emocionales, evasivos e indirectos, componentes del carácter mexicano. Esta extensa bibliografía que analiza el carácter del mexicano refleja la preocupación y fascinación que se tiene sobre el tema.

modelo de la ex Unión Soviética, podría “abandonar el carapacho del partido hegemónico, el cual, desde la revolución de 1910, había otorgado cohesión y estabilidad”¹⁷ (Knight, 1994: 156). Contestando la primera pregunta, Aguayo (1998: 213) identifica 1985-1986 como la fecha en que el ideal del nacionalismo mexicano muere. Centeno (1994) y Loaeza (1994) hablan de un nuevo nacionalismo que es más compatible con las reformas estructurales implementadas a mediados de 1980 y que es más benigno hacia Estados Unidos y el mundo exterior. Pero, como Davis y Bartilow dicen (2002: 153), “sería prematuro declarar la muerte del tradicional nacionalismo mexicano con su postura defensiva hacia Estados Unidos”.¹⁸ Así, parafraseando un clásico de la literatura latinoamericana, el nacionalismo mexicano en tiempos del neoliberalismo no se presta a conclusiones definitivas.

Con respecto a la segunda pregunta, es obvio que México no ha entrado a un proceso de disolución nacional. Sin embargo, añejos regionalismos económicos y políticos han saltado a la superficie una vez más en esas áreas con reputaciones históricas de separatismo y antagonismo hacia el poder central de la ciudad de México: el Norte, Jalisco, Yucatán y, después de la rebelión indígena, Chiapas. Geográficamente cercano a Estados Unidos, el Norte ha amenazado sutil o de manera abierta varias veces con separarse de México y ser anexado a Estados Unidos y Texas (Williams, 1990: 301; Rivière d’Arc, 2003: 182). Jalisco es bien conocido por la férrea defensa de su identidad regional (Valencia Lomelí, 2003), mientras que Yucatán, como se ha discutido en extenso, se separó dos veces de México en el siglo XIX y con el paso del tiempo desarrolló una cultura e identidad local singulares. Si México es una sociedad compuesta de una variedad de individuos y grupos sociales, cada uno con una cultura específica que difiere de los otros (Bonfil Batalla, 2005: 101), las regiones mencionadas ejemplifican la tendencia a mostrar lealtad hacia la identidad local en lugar de la nacional a pesar de la fuerza absorbente y centralista del nacionalismo mexicano.

En otro extremo, existe una literatura de corte apocalíptico que especula sobre las fuentes latentes de conflicto entre los poderes locales y el Estado nacional. Después de todo, como Markusen sugiere, “el regionalismo puede transformarse en nacionalismo cuando las demandas de una región escalan hasta convertirse en demandas secesionistas y de Estado independiente, o en algún tipo de auto-gobierno” (Markusen, 1987: 17).¹⁹ Una encuesta de opinión pública conducida por Alduncín (2001: 231) mostró que la región del sur posee los niveles más bajos de cohesión social nacional, llevando

¹⁷ Traducción del autor.

¹⁸ Traducción del autor.

¹⁹ Traducción del autor.

al autor del sondeo a advertir sobre una potencial desintegración o incluso secesión de algunos de los estados sureños, motivado por la élite local y otras oligarquías ansiosas de ejercer y consolidar su control bajo el escenario de la pérdida de la hegemonía priista. La fragmentación del poder político con la derrota priista puede traducirse también en una resurrección de las élites políticas regionales, que podrían burlar los procedimientos democráticos con tal de alcanzar sus fines (Tulchin y Seele, 2003: 13).

Enríquez (2005) elabora una visión extrema del futuro mexicano esgrimiendo la combinación de un disminuido nacionalismo mexicano, un Estado central debilitado, y las resurgentes identidades locales que podrían culminar en secesionismo. Fundamentado por las brechas económicas acentuadas por el TLC y un federalismo ineficiente que enmascara desigualdades extremas en la distribución de participaciones federales, México podría dividirse en varios y pequeños Estados-nación. El norte se convertiría en un segundo Chile, el centro de México en una Polonia compacta, el país indígena se parecería a Ecuador, y el Nuevo Maya tendría grandes similitudes con Túnez.²⁰ Enríquez (2005) advierte que la desunión nacional (en el México actual un escenario impensable), podría convertirse en realidad si las condiciones económicas y el gobierno no mejoran, y si las brechas entre las regiones más avanzadas económicamente y las menos desarrolladas no se estrechan.

Pero a pesar de todo su valor académico, la literatura sobre regionalismo, nacionalismo e identidades locales y nacionales mexicanas tiende a ignorar varios factores. Primero, pocos estudios han evaluado de forma empírica la fortaleza del nacionalismo mexicano *versus* las identidades locales y regionales. Segundo, la literatura no deja muy en claro cómo y por qué algunas regiones han podido preservar sus lazos locales y en qué aspectos las identidades regionales difieren de la identidad idealizada por el nacionalista revolucionario. Finalmente, en el estudio de estas identidades regionales teóricas, la literatura actual asume que éstas pueden permanecer inmunes a los cambios culturales propiciados por la globalización y el neoliberalismo, cuando en realidad estos cambios afectan de igual manera tanto las identidades regionales como las nacionales.

Entonces, el presente trabajo aborda la siguiente cuestión: ¿se ha desarrollado en Yucatán un lazo o lealtad más fuerte hacia lo local y región que

²⁰ Enríquez divide a México en cuatro grandes regiones, cada una con distintas características socioeconómicas, y doce estados transicionales: El Norte, al cual llama el país NAFTA (TLC); México Central, la capital y el corazón del país, la cual incluye al Distrito Federal; el Estado Indígena, compuesto por Guerrero, Oaxaca y Chiapas, y el Nuevo Maya, formado por Tabasco y los estados en la Península de Yucatán. Los doce estados transitorios podrían cambiarse de una región a otra.

hacia la nación? Y si este es el caso, ¿cómo variaría esta identidad teórica con la encontrada en otras regiones de México? Las cuestiones empíricas recién mencionadas y otras más, relacionadas con la persistencia de una cultura regional, se abordan en el análisis estadístico.

Metodología

Para esta investigación se siguió una metodología cuantitativa/cualitativa: la información analizada se obtuvo mediante una encuesta representativa aplicada a gran escala en el estado de Yucatán (en adelante, Encuesta Yucatán 2005) y se profundizó el análisis con dos sesiones de grupos focales. De igual manera, para comparar diferencias actitudinales entre yucatecos y mexicanos que habitan en otras regiones, se utilizó la encuesta nacional generada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) 2006.

La Encuesta Yucatán se efectuó en 2005; se aplicó en Mérida, capital del estado, y en los pueblos de Hunucmá y Tixkokob, localizados en un radio de 25 kilómetros de Mérida.²¹ Fue financiada por la Universidad de Kentucky bajo el auspicio del premio *Dissertation Enhancement Award*. La muestra constó de 400 individuos, de dieciocho años o más, elegidos de manera aleatoria y entrevistados cara a cara. El cuestionario fue diseñado y revisado o “pretestado” por el autor de este estudio, y la firma Servicios Peninsulares de Mercadotecnia llevó a cabo la encuesta.

Para discutir con mayor profundidad temas relacionados con la identidad regional, cultura y actitudes políticas que no fueron revelados por los datos de la encuesta, se llevaron a cabo dos sesiones de grupos focales en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), en junio de 2005.²² Un grupo estuvo compuesto por ocho yucatecos que aún viven en Yucatán, y el segundo grupo por seis individuos que no nacieron en Yucatán pero que ahí radicaban. Los participantes eran de diversos niveles educacionales, etnicidad, clase social y edad. Cada sesión duró dos horas y media, y fue conducida por el autor de este estudio. En general, los grupos focales son usados en este estudio para complementar los datos de las encuestas y para proveer de información y análisis más profundos (Hakim, 2000: 36).

²¹ Por razones de índole financiera no se pudo extender esta encuesta a otras poblaciones del interior del estado de Yucatán. Incluir en la encuesta otras poblaciones como Valladolid, Tizimín, Ticul, Tekax hubiese implicado aumentar el número de entrevistados y por tanto los costos del estudio de opinión pública. Es importante mencionar que la Encuesta Yucatán 2005 es la primera en su tipo y que no había estudio previo que sirviese como base de comparación.

²² La Facultad de Economía se encuentra en la siguiente dirección: Calle 67 s/n, Circuito Colonias Oriente, C.P. 9700, Mérida, Yucatán, México.

Análisis estadístico

En la primera sección de este trabajo se identificó y definió cuatro componentes culturales que conforman la identidad yucateca: un acentuado regionalismo que opta por lo local o regional en lugar de lo nacional; una orientación política conservadora; un etnocentrismo cultural basado en la herencia maya de la región; y tendencias internacionalistas en favor de Estados Unidos en primer término y otros países. Desafortunadamente, no todos los componentes están disponibles para usarse en el análisis estadístico: el cuestionario no incluyó reactivos para medir “conservadurismo”. En consecuencia, dada la ausencia de indicadores válidos para analizar estadísticamente este último componente, es preferible listarlo solamente a nivel teórico.

Dada esta salvedad, se examina entonces primero la validez empírica de los componentes hipotéticos de la identidad yucateca (regionalismo, etnocentrismo, internacionalismo), y después el grado de lealtad regional de los encuestados en el sondeo Yucatán 2005 con respecto a sus preferencias sobre lo regional, su nivel de etnocentrismo y sus actitudes hacia el coloso del norte. Usando otras encuestas de ese mismo periodo, también es posible comparar, en lo agregado, a los encuestados yucatecos con los encuestados de otras partes de México con respecto a sus niveles de lealtad regional y actitudes hacia Estados Unidos. Para finalizar, este estudio compara las distribuciones de frecuencia de tales componentes entre varios grupos demográficos yucatecos.

Es muy importante subrayar que las orientaciones mencionadas se presumen de tipo cultural, de acuerdo con Inglehart, quien define cultura como el “sistema de actitudes, valores y conocimiento que es compartido de forma amplia dentro de una sociedad y que se trasmite de generación en generación” (Inglehart, 1989: 18).²³ Porque la cultura “involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldean las experiencias sociales y a su vez configuran las relaciones sociales”²⁴ (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998: 3), es claro que los componentes culturales no son inmutables. Sin embargo, se conjetura que éstos son relativamente estables y adquieren un carácter de rasgos permanentes de una sociedad, como resultado de procesos históricos específicos de un determinado espacio. Es verdad que algunos eventos, como un desarrollo económico acelerado, el incremento de oportunidades educacionales, la expansión de la clase media y niveles más altos de movilidad social y geográfica, pueden propiciar cambios culturales vertiginosos y drásticos (Inglehart, Nevitte y Basáñez, 1996: 14). Pero, como Inglehart dice, “ni los valores de los individuos ni los de la sociedad como un

²³ Traducción del autor.

²⁴ Traducción del autor.

todo son propensos a cambiar de la noche a la mañana [...] En lugar de eso, el cambio fundamental de los valores es gradual; en su mayor parte ocurre cuando una generación más joven reemplaza a una mayor entre la población adulta de una sociedad” (Inglehart, 1997: 34).²⁵ Bajo la visión de Inglehart, el cambio cultural es más probable que ocurra en las cohortes jóvenes que en las generaciones más adultas porque “los aspectos centrales y aprendidos a temprana edad son más resistentes al cambio, porque se requiere un esfuerzo masivo para cambiar los elementos centrales de la organización cognitiva de un adulto, y porque el abandono de las creencias centrales de un individuo produce incertidumbre y ansiedad”²⁶ (Inglehart, 1997: 15).

Siguiendo el razonamiento de Inglehart (1989; 1997), si estas actitudes representan valores nucleares o creencias centrales entre la muestra yucateca, la varianza entre los grupos demográficos no deberá ser grande. Esta predicción está sustentada por el siguiente axioma, como se discutió antes: los valores centrales o nucleares son relativamente estables en la vida de un individuo. Pero si estos valores y creencias centrales son débiles entre algún grupo demográfico en particular, este hallazgo sugeriría que un cambio en los niveles de yucatanismo podría estar ocurriendo, y que los jóvenes podrían ser también fuente de un cambio cultural. El análisis estadístico aborda estas cuestiones.

La validez empírica de las medidas para los tres componentes culturales de la identidad yucateca se examina ahora mediante el uso de análisis factorial como técnica estadística para identificar dimensiones subyacentes de co-variación entre un grupo de variables.²⁷ A mayor detalle, los componentes hipotéticos de la identidad regional se midieron usando una batería de trece preguntas (véase Apéndice A). Un primer análisis factorial eliminó aquellos indicadores que cargaron de forma débil en los factores identificados, al igual que otros más cuya validez se puso en tela de juicio debido a que cargaron de igual manera en más de un factor.²⁸ Un análisis factorial varimax (de rotación) de los cinco indicadores reveló una estructura factorial similar a la que fue encontrada usando todos los indicadores. Entonces, estos cinco indicadores incluyen: 1) cómo los encuestados valoran la importancia relativa de la civilización maya comparada con la azteca; 2) cómo valoran si los mexicanos de otros estados son más o menos honestos que los yucatecos; 3) si prefieren ser llamados “yucateco” o “mexicano”; 4) si piensan que Yucatán

²⁵ Traducción del autor.

²⁶ Traducción del autor.

²⁷ Como se señaló, el componente conservadurismo no es analizado en este artículo.

²⁸ Los resultados de este análisis preliminar están disponibles por el autor a solicitud expresa.

estaría mejor como un país independiente que como un estado de México y; 5) si les agrada o desagrada Estados Unidos y a qué grado llegan esos sentimientos.²⁹

Se presume que el indicador cinco mide el componente internaciona- lista de la identidad yucateca,³⁰ mientras que los indicadores uno y dos miden el etnocentrismo cultural. Los indicadores tres y cuatro preguntan si los encuestados se identifican con Yucatán o México, y así miden la fortaleza relativa de los lazos afectivos con Yucatán. Por tanto, si los cinco indicadores miden lo que deben medir, el análisis factorial debe identificar tres factores separados, y cada indicador deberá aparecer o cargar sólo en la dimensión cultural esperada de la identidad yucateca.

El Cuadro 1 muestra el resultado del análisis factorial de rotación (varimax). Como se esperaba, es muy claro que los componentes regionalismo, etnocentrismo e internacionalismo se cargan en los factores hipotetizados. El factor etnocentrista incluye la valoración de la herencia maya y la percepción de la integridad de los mexicanos que viven allende Yucatán; los dos indicadores de orgullo regional se cargan en el factor regionalismo; el indicador que mide actitudes hacia Estados Unidos se carga en el factor internaciona- lista. En conclusión, podemos tener una confianza razonable en que los indicadores de las orientaciones culturales miden lo que deben medir.

El siguiente paso es examinar las distribuciones de frecuencia para los indicadores que componen las tres dimensiones culturales de la identidad yucateca. Dos de ellas (lealtad regional y etnocentrismo cultural) incluyen un sentido de la importancia relativa que los encuestados confieren a lo regional o local *versus* lo nacional; la tercera dimensión incluye una orientación internaciona- lista —o la manifestación de una actitud relativa favorable hacia Estados Unidos—.

El Cuadro 2 muestra una clara preferencia de los yucatecos entrevista- dos, en lo agregado, por la región sobre la nación. Alrededor de tres cuartos de la muestra manifestaron su preferencia por ser denominados yucateco en lugar de mexicano (Cuadro 2, columnas 1 y 2), y 60% estuvieron de acuerdo con que Yucatán sería mejor como un país independiente.³¹ Esta distribución

²⁹ Véase el Apéndice B para más detalles de los indicadores usados en esta encuesta.

³⁰ Es verdad que Yucatán mantuvo a través de su historia colonial relaciones con Cuba, Francia y otras naciones en adición a Estados Unidos. Pero, como se observa en cualquier libro de historia, los lazos yucatecos y estadounidenses se estrecharon desde el siglo XIX y en mayor grado que con cualquier otro país. Por tanto, se utiliza como indicador *proxy* de internacionalismo yucateco las actitudes hacia el país de las barras y las estrellas.

³¹ Por otro lado, como se puede ver en el Cuadro 2, solamente 30% de la muestra está en desacuerdo con la idea hipotética de que Yucatán estaría mejor como un país independiente.

Cuadro 1

Componentes de la identidad yucateca

	<i>Regio- nalismo</i>	<i>Etno- centrismo</i>	<i>Actitudes hacia EUA</i>
Identidad yucateca:			
1) Civilización azteca mejor que maya	0.027	0.662	-0.460
2) Mexicanos más honestos que yucatecos	0.086	0.799	0.265
3) Yucateco o mexicano	0.854	-0.098	0.074
4) Yucatán mejor como país	0.729	0.245	-0.155
5) Opinión de EUA	-0.048	0.068	0.879
Eigenvalue	1.43	1.06	1.02
Varianza explicada	28.7%	21.1%	20.3%

sesgada sugiere que los encuestados no sólo distinguen entre la *matria*³² y la patria, sino que manifiestan una fuerte preferencia por la primera —lo local sobre lo nacional—. En lo que se refiere al componente etnocentrista, sobresalen dos hallazgos: la muy baja opinión de los entrevistados acerca de la sinceridad y honestidad del resto de los mexicanos, comparados con los yucatecos,³³ y su rechazo a la herencia azteca como superior a la maya (Cuadro 2, columnas 1 y 2). Este hallazgo no sorprende, dada la influencia y la penetración de lo maya en la vida cotidiana de los yucatecos. Las sesiones de grupos focales confirman esta actitud favorable a lo maya encontrada en la encuesta, ya que los participantes enfatizaron, algunas veces en términos muy emotivos, la importancia de lo maya sobre lo azteca en mucho mayor grado que lo yucateco sobre lo mexicano.

La encuesta también reflejó la misma intensidad de algunos de los sentimientos en los grupos focales cuando discutían estos asuntos: pocos encuestados escogieron la opción “neutral” en los indicadores 1, 2, y 4 (véase Cuadro 2, columna 5). Dado el grado de parcialidad hacia Yucatán, es evidente que los temas de indole identitaria local *versus* lo nacional pueden tener una relevancia especial entre los yucatecos. Muchos yucatecos en lo agregado se perciben como diferentes a otros mexicanos y, es muy posible,

³² El término *matria* se refiere al amor o preferencia de lo local sobre lo nacional.

³³ Solamente 13.3% de la muestra cree que los mexicanos son más sinceros y honestos que los yucatecos (véase Cuadro 2, columnas 3 y 4).

Cuadro 2

Distribuciones de frecuencia de los componentes de la identidad yucateca

Porcentaje que dicen	Méx.	Yuc.	Total		X	S.D.	N
			Acuerdo	Neutral			
I. Etnocentrismo							
1) Civilización azteca mejor que maya	2.1	23.3	14.2	55.0	3.38	0.97	373
2) Mexicanos más honestos que yucatecos	1.8	11.5	10.9	64.4	3.72	0.88	393
II. Regionalismo							
3) Prefieren ser llamados yucateco o mexicano	24.0	76.0			1.76	0.43	396
4) Yucatán mejor como país	8.7	53.3	8.4	25.7	2.63	1.08	381
III. Actitudes hacia EUA							
5) Opinión de EUA	Muy mala	Mala	Neutral	Buena	Muy buena		
	8.8	31.6	23.7	35.4	2.87	1.01	396
Rango*	1 a 5						
Rango**	1 a 2						

* 1 Totalmente acuerdo y 5 totalmente desacuerdo.

** 1 mexicano a 2 yucateco.

que también se perciban como poseedores de una identidad única entre mexicanos. Sin embargo, hay diferencias entre subgrupos socioeconómicos que serán exploradas más adelante.

Los datos estadísticos de otra encuesta también revelan una diferencia actitudinal entre los ciudadanos que viven en Yucatán y entre aquellos que viven en otras regiones de México. Cuando la encuesta que originó este estudio fue hecha en 2005, no había otros estudios, regionales o nacionales, que pudieran ser comparados para determinar si las ataduras regionales eran más fuertes en Yucatán que en otros estados de México. Sin embargo, en 2006 una encuesta de opinión pública efectuada por una muy respetada institución educativa mexicana³⁴ incluyó un indicador similar al usado en este estudio, preguntando a los encuestados si preferían ser llamados yucatecos o mexicanos. También se preguntó a los participantes de esa encuesta nacional cuál era su preferencia si tuviesen la opción de ser llamados mexicanos o por el gentilicio del estado donde vivían.

Cuadro 3

Encuesta CIDE “México y el mundo”, 2006

Pregunta: ¿Qué se siente usted más?					
<i>Encuestados</i>	<i>Estado (oaxaqueño, yucateco, sonoreense, poblano, etcétera)</i>	<i>Mexicano</i>	<i>No sabe</i>	<i>No respondió</i>	<i>Total</i>
Mexicanos (N)	35.6% 526	62.7% 928	1.2% 18	0.5% 7	100.0% 1 479
Yucatecos (N)	65.0% 13	35.0% 7			100.0% 20

En la encuesta nacional del CIDE, 62.7% de los entrevistados que no viven en Yucatán escogieron “mexicano” sobre su denominación estatal; en comparación, a pesar de su reducida N (20 entrevistados),³⁵ 65% de los yucatecos escogieron su gentilicio estatal sobre el término “mexicano”; en

³⁴ Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). La encuesta está disponible en <http://mexicoyelmundo.cide.edu>.

³⁵ Por supuesto, la reducida N impide hacer generalizaciones y conclusiones válidas.

forma similar, en la Encuesta Yucatán 2005, 76% de los entrevistados prefirieron ser llamados yucatecos en lugar de mexicanos. Estos resultados dan credibilidad a la realidad empírica de una arraigada y fuerte identidad regional entre los yucatecos.

En cuanto a los conceptos de mestizo y mestizaje, estos constituyen un pilar del tradicional nacionalismo mexicano. Sin embargo, el análisis efectuado (véase Cuadro 2, columnas 6 y 7) revela que el “mito de fundación”, como Gutiérrez (1999: 3-4) llama a la política de Estado posrevolucionaria de integración nacional basada en la cultura azteca o mexicana como la fuente principal de historia antigua, podría haber adquirido un significado diferente en Yucatán, con el elemento azteca ignorado o reemplazado por el maya. De esta manera, como Savarino Roggero (1997) argumenta, el mestizaje en Yucatán también tuvo un significado diferente y local. Donde el discurso oficial retrata al mestizaje como una combinación de elementos aztecas y españoles, muchos yucatecos entienden estos conceptos como una mezcla de maya y español. De similar manera, muchos yucatecos podrían rechazar la elevación de lo mexicano con la etnia nacional azteca.³⁶ La tradición maya, no la azteca, es la fundación de la sociedad yucateca. Los descubrimientos de esta encuesta son congruentes y coinciden con la producción académica que insiste y retrata a Yucatán como una región diferente de México.³⁷ Los resultados también brindan sustento a la escuela de pensamiento que ha señalado los límites de la capacidad del tradicional nacionalismo mexicano para integrar las identidades regionales en una nacional, homogénea, incluyente, única.³⁸

Con respecto al componente internacionalista de la identidad yucateca, los encuestados tienden a una opinión negativa de Estados Unidos (40.4%), en lugar de una positiva (35.9%), aunque la diferencia es mínima. Si los cuatro indicadores previos polarizaron las respuestas, un porcentaje significativo de los entrevistados (23.7%) declararon su neutralidad hacia el país del norte. Entonces, en la superficie, la distribución de frecuencias aparenta estar en contraposición con una de las hipótesis principales de este trabajo, a saber, la existencia de una actitud favorable de los yucatecos hacia Estados Unidos.

Un gran número de investigaciones previas han establecido dos importantes postulados con respecto a la opinión pública mexicana y actitudes hacia

³⁶ Existe una controversia considerable con respecto a esta política de integración. En general, los críticos se han enfocado en el (quizá fallido) intento del régimen priista a reducir la composición multiétnica de la sociedad mexicana en un solo grupo nacional étnico, el azteca. Para un resumen exhaustivo de este debate, véase Gutiérrez (1999).

³⁷ Véanse Moseley (1980); Joseph (1986); Fallaw (2001), entre otros.

³⁸ Véanse Gutiérrez (1999); Bartra (1992); Segovia (1972); Lomnitz-Adler (1992), entre otros.

el país estadounidense: ésta se encuentra influida de manera superlativa por eventos contemporáneos de gran magnitud,³⁹ y la región Norte de México tiende a ser más pro americana que el resto del país (Davis y Figueroa, 2003; CIDE, 2006). Otras regiones mexicanas, como la ciudad de México, su área metropolitana y el sur, todavía son semilleros del profundo tradicionalismo revolucionario, incluyendo sus tendencias xenofóbicas. En consecuencia, la cuestión importante es determinar si los yucatecos son más internacionalistas en un sentido relativo. Para este fin las actitudes yucatecas hacia Estados Unidos deben ser comparadas con las nortefías y las de otras regiones mexicanas. Es lógico pensar que si los yucatecos son más simpáticos hacia el vecino del río Bravo que otros ciudadanos en México, con excepción del norte del país, entonces el nivel de apoyo hacia Estados Unidos (junto con los habitantes del norte mexicano), podrá ser considerado alto.

La encuesta CIDE 2006 incluye un indicador para evaluar actitudes ciudadanas hacia Estados Unidos en diferentes regiones mexicanas. La pregunta “¿Qué describe mejor tus sentimientos hacia Estados Unidos (confianza o desconfianza)?” fue hecha a 1 499 individuos distribuidos a través de tres categorías regionales: Norte, Yucatán, y otra.⁴⁰ Como se puede ver en el Cuadro 4, 36.5% de los encuestados que viven en el norte del país confían en Estados Unidos y sólo 24.2% de los mexicanos que residen en otros estados confían en la nación estadounidense.⁴¹ Considerando que en la Encuesta Yucatán 35.9% de los entrevistados tuvo una buena opinión de Estados Unidos, estos resultados indican que los yucatecos tienen una opinión favorable hacia Estados Unidos, por encima de los demás mexicanos, con excepción de aquellos que viven en el norte de México.

Para concluir, debe ser mencionado que las encuestas Yucatán y CIDE 2006 reflejan un sentimiento creciente de desconfianza hacia Estados Unidos, cuando se comparan con encuestas efectuadas en años anteriores (Morris, 1999; Pew Center, 2002), las cuales mostraban una visión de los mexicanos más simpática o favorable hacia sus vecinos americanos. Estos cambios po-

³⁹ Véanse Morris y Passé-Smith (2001), sobre la crisis del peso y la opinión pública mexicana; Moreno (2002b), en el impacto del 9/11; Bustamante (2007) e Ímaz (2007), en el debate migratorio; Morris (1999, 2005), en las percepciones mexicanas hacia Estados Unidos. Véanse también las encuestas CIDE “México y el Mundo” 2004 y 2006 para una perspectiva general.

⁴⁰ La región Norte comprende los estados de Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas. Otros, incluye los otros estados mexicanos exceptuando los listados arriba, y Yucatán, que tiene su propia categoría. De ahora en adelante, esta taxonomía no cambiará: Norte se referirá a los estados listados arriba, mientras que “otros” se referirá a los demás sin incluir a Yucatán.

⁴¹ A pesar de que solamente 15% de los entrevistados yucatecos confían en Estados Unidos en la encuesta CIDE, la muestra es tan pequeña (20) que los resultados no son válidos.

Cuadro 4

Encuesta CIDE “México y el mundo”, 2006

Pregunta: ¿Cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos (confianza o desconfianza)?						
<i>Encuestados por región</i>	<i>Confianza</i>	<i>Desconfianza</i>	<i>Indiferencia</i>	<i>No sabe</i>	<i>No respondió</i>	<i>Total</i>
Otro (N)	24.2% 213	57.5% 505	13.4% 118	3.8% 33	1.1% 10	100.0% 879
Norte (N)	36.5% 219	36.7% 220	15.7% 94	8.8% 53	2.3% 14	100% 600
Yucatán (N)	15.0% 3	40.0% 8	15.0% 3	30.0% 6		100.0% 20

drían tener como raíz el emocional y político debate de la reforma migratoria en Estados Unidos (Bustamante, 2007; Mascott Sánchez, 2007), el cual, para algunas personas que viven en el sur de ese país, tomó un tinte antimexicano (Ímaz, 2007). En adición, el descontento sobre la guerra de Irak, la (percibida) relación cercana de la presidencia de Fox con Estados Unidos, aunado al rechazo general de la muy impopular presidencia de Bush, podría explicar la reducción de la buena voluntad hacia Estados Unidos.

Estos hallazgos sugieren que otros bastiones del nacionalismo mexicano, xenofobia y desconfianza hacia las potencias extranjeras (en especial Estados Unidos), no han permeado en Yucatán al grado visto en otras regiones mexicanas. Al mismo tiempo, dada la constante variación en opinión pública, estos resultados podrían reflejar una relación más compleja y ambivalente que la que se puede determinar en este estudio.

Orientaciones culturales según las diferencias demográficas obtenidas en la Encuesta Yucatán 2005

El último paso en el análisis estadístico consiste en evaluar las diferencias demográficas entre los entrevistados de la Encuesta Yucatán 2005 con respecto a sus componentes identitarios yucatecos: regionalismo, etnocentrismo e

internacionalismo. Para este fin se consideran diferencias demográficas por edad, educación, ingreso y etnicidad.⁴² Antes de entrar de lleno al análisis, es necesario presentar las bases o los fundamentos teóricos de las posibles relaciones entre estas variables.

Para comenzar, se espera una relación positiva entre edad, regionalismo y etnocentrismo. Las generaciones más viejas deberán exhibir una identidad regional más acentuada o fuerte; las generaciones jóvenes deberán exhibir niveles más bajos de identidad regional. Este argumento se fundamenta en dos factores cruciales: el aislamiento económico relativo de la península con respecto a México hasta mediados de 1980 y su nativismo cultural único, el cual existía mucho antes del abandono del modelo de sustitución de importaciones (ISI, por sus siglas en inglés) en favor de una economía de mercado más abierta. En otras palabras, asumiendo que las orientaciones y los valores culturales se adquieren desde la niñez y permanecen más o menos estables con el tiempo,⁴³ las generaciones más viejas podrían exhibir orientaciones culturales características de una época donde el capital y las firmas de origen local monopolizaban el mercado yucateco.

Las generaciones más jóvenes, por otro lado, han estado expuestas a productos nacionales e internacionales y están bajo la influencia de tecnologías globales (internet, televisión por cable, etc.) que no estaban disponibles hace veinte años. Entonces, si hay un impacto de transculturalización en la identidad ésta debe ser más aparente en los encuestados más jóvenes. Esta hipótesis es similar al argumento de Inglehart de por qué las generaciones más viejas podrían ser más resistentes a un cambio cultural.

Es más complicado establecer relaciones entre ingreso, educación y los componentes de la identidad regional que en el caso anterior. Es muy cierto que ingreso y educación son variables explicativas cruciales en casi todos los estudios que versan sobre conducta electoral, participación política y actitudes ciudadanas en México. Pero también es verdad que no existe suficiente producción académica sobre los efectos de estas variables en identidades locales y nacionales. La literatura disponible es escasa.

⁴² Para las distribuciones de frecuencia de estas variables véase el Apéndice B. Es importante observar que “eticidad” fue medida siguiendo las recomendaciones de la casa encuestadora Servicios Peninsulares de Mercadotecnia. También es pertinente reconocer las dificultades en determinar qué entrevistados pertenecen a determinada etnia sin recurrir a “*profiling*”. Por ejemplo, ¿es indígena aquel que vive en una comunidad rural, o que habla una lengua indígena, o que tiene ciertos caracteres físicos? En el caso de la Encuesta Yucatán 2005, los entrevistados se clasificaron a sí mismos en lo que se refiere a su etnicidad. De esta manera se evitan acusaciones de categorizar indebidamente quién es indígena y quién no por parte del autor.

⁴³ No se quiere decir que estas orientaciones permanecen inalterables en el largo plazo. Véase Eckstein (1988).

Aún más, los pocos estudios disponibles muestran resultados ambiguos. Por ejemplo, Epstein y Riordan (1989: 244) recurren a una encuesta que demuestra cómo la identidad nacional es débil entre las clases medias, pero fuerte o cimentada (aunque de manera relativa) entre las clases baja y alta.⁴⁴ También hacen referencia a Bustamante (1983), quien encuentra que cuando el nivel de educación de un individuo se incrementa, su sentido de identidad nacional disminuye.⁴⁵ Sin embargo, cuando se pregunta qué elementos los unen, factores como raíces culturales y nacionalismo siempre están ubicados en lo más alto de las preferencias entre aquellos mexicanos que poseen un título universitario, de licenciatura o posgrado (Alduncín, 2001: 237).⁴⁶

De acuerdo con Morris (1999: 11), un estudio hecho por Zavala concluyó que aquellos encuestados pertenecientes a la clase media baja y de menor educación (entre esta clase) exhiben los niveles más bajos de orgullo de ser mexicano. Este hallazgo contradice todavía más algunos de los estudios previos también citados por Morris (1999: 11-12), los cuales mostraron que aquellos grupos de mayor ingreso tienden a ser más pro americanos y menos nacionalistas que aquellos de bajo ingreso. En suma, la evidencia empírica de los nexos entre identidad (nacional o regional), educación y clase social son inconclusos. Y dada su limitada esfera geográfica,⁴⁷ los hallazgos de Bustamante y Epstein y Riordan podrían no ser aplicables a otros estados o regiones de forma directa. Incluso, ninguno de los autores deja en claro si una disminución de la identidad nacional es seguida o reemplazada por una identidad local o regional.

En este estudio, la variable educación podría tener varios efectos distintos. Si se asume que a bajos niveles educativos les sucede menos exposición a la historia mexicana y a la mitología nacionalista a través del sistema educativo mexicano (controlado por el gobierno), los encuestados con menor educación formal tendrían una mayor identidad regional dado que podrían basar dicha identidad local a los nexos estrechos con la región "primordial". Pero también puede ser cierto que los ciudadanos menos sofisticados son más

⁴⁴ Debe mencionarse que esta encuesta fue efectuada solamente en Monterrey y que Nuevo León es un estado industrial norteno que ha mantenido lazos económicos y políticos muy estrechos con Estados Unidos, incluso para el año (1983) en que se hace la encuesta. Cabe recordar que ese fue un año en lo económico extremadamente difícil. Estas circunstancias podrían haber causado algunas alteraciones o sesgos en las respuestas de los entrevistados.

⁴⁵ Véase a J. A. Bustamante (1983).

⁴⁶ Véase la tabla en Alduncín (2001: 237) para una completa revisión de la relación entre educación y cohesión social. Resulta interesante notar que aquellos que no poseen educación también citan raíces culturales (20%) y religión (28%) como los factores más importantes que unen a los mexicanos.

⁴⁷ Ambas encuestas efectuadas en el norte de México.

receptivos al discurso nacionalista mexicano perpetuado y difundido por los medios de comunicación masiva. Y todavía existe una tercera posibilidad: que los yucatecos con mayor educación a lo mejor tienden a conocer más sobre la historia de la península, y por ese nivel de conocimiento sustentarían o anclarían su identidad local. Por otro lado, también podrían exhibir una identidad nacional fuerte como consecuencia de una mayor exposición al discurso priista nacionalista. Estas complejidades teóricas dificultan establecer relaciones entre educación e identidad, al menos por el momento.

Las relaciones teóricas entre etnicidad e identidad parecen ser más evidentes o directas, ya que los encuestados de etnicidad maya deberían exhibir niveles más altos de identidad yucateca en los componentes regionalistas y etnocentristas que aquellos de sangre mixta o de otro tipo. Dichas relaciones hipotéticas podrían ser primordiales, según la corriente nacionalista de este tipo, dado que es muy probable que un maya nativo de Yucatán se identifique a sí mismo con su estado natal primero antes que con el Estado-nación,⁴⁸ y claro, con su etnia maya que con cualquier otra. En otras palabras, tenderá a ser más regionalista que mexicano, y tenderá a privilegiar lo maya sobre lo azteca o cualquier otro grupo indígena. Pero quizá sea pertinente señalar que podría existir una identidad maya subyacente entre este grupo que no es sinónimo de yucateca, aunque esta última acuda a la recuperación de elementos de la cultura maya para definirse a sí misma y frente al “otro”, el mexicano.⁴⁹

Es muy probable que existan relaciones positivas entre educación, ingreso y la dimensión internacionalista de la identidad yucateca. Investigaciones previas han documentado de manera amplia que estas variables demográficas juegan un rol mayor en la formación de actitudes ciudadanas hacia Estados Unidos a nivel nacional (Moreno, 2002a; 2002b). En específico, los encuestados de mayor ingreso y de altos niveles educativos tienden a mostrar mayor simpatía hacia Estados Unidos que aquellos con menores niveles de ingresos y educación. Esta línea argumentativa se sustenta sobre principios utilitaristas: aquellos grupos socioeconómicos que se benefician más o que se sienten menos amenazados por la influencia norteamericana en México tenderán a tener una visión más favorable de Estados Unidos, en contraste con los segmentos demográficos vulnerables, como los de bajo nivel de capital humano y económico.

En contraste, este estudio espera encontrar una relación negativa entre internacionalismo y edad. Las generaciones más jóvenes deben poseer nive-

⁴⁸El grupo étnico maya o maya yucateco habita en los tres estados peninsulares. Para propósitos de este estudio, *maya* se refiere a aquellos mayas yucatecos que habitan en el estado de Yucatán.

⁴⁹Agradezco esta observación hecha por un dictaminador del artículo.

les más acentuados de internacionalismo que las más viejas, debido a que, como se mencionó en líneas anteriores, han sido expuestos a un proceso más acelerado de transculturalización que las generaciones más viejas. Como consecuencia de este proceso, este subgrupo percibe a Estados Unidos de una manera más benigna que sus antecesores.

La variable etnicidad sugiere varios escenarios alternativos. Los grupos indígenas en México, incluyendo a los mayas, han vivido en un estado perpetuo de subdesarrollo y de privación, lo cual tiende a colocarlos en la parte más baja de la escalera socioeconómica. Pobreza y analfabetismo son constantes indicadores de la segregación histórica que estos grupos han sufrido. Además, los indígenas tienden a aislarse de otras influencias culturales, nacionales o extranjeras. Entonces, podría esperarse del subgrupo maya bajos niveles de internacionalismo. Sin embargo, debido a que los miembros de este grupo, al menos en el nivel teórico, exhibirían altos niveles de identidad yucateca, la diferencia en el sentimiento internacionalista entre mayas y no-mayas no sería tan amplia. Hasta lo que el autor de esta investigación sabe, no existen trabajos empíricos sobre este tema, lo cual dificultaría establecer conclusiones sobre tales relaciones en este momento.

Entonces, para explorar el impacto de las variables socioeconómicas en la identidad yucateca, se ha efectuado un análisis de varianza de un solo factor (*One-way ANOVA*) entre grupos. Dado que las orientaciones culturales y los valores centrales relacionados con la identidad yucateca tienden a estar arraigados y estables de manera superlativa, no se esperan grandes diferencias entre estos grupos. Y si la hipótesis del cambio cultural es verdadera, las diferencias entre generaciones jóvenes y viejas deberán de ser muy marcadas. Los resultados de estos análisis se presentan en el Cuadro 5.

Como se anticipó, estos resultados confirman algunas relaciones bivariadas (*bivariate relationships*) entre subgrupos de la muestra pero también rechaza otras. Tres descubrimientos en especial merecen atención: los claros efectos de etnicidad en el componente regionalista de la identidad yucateca, la relación débil aparente para el componente internacionalista, y la carencia de una evidencia sólida hacia el cambio cultural teórico entre los yucatecos. Estos resultados, junto con una descripción más comprensiva de los efectos de cada variable independiente en los componentes regionalista, etnocentrista e internacionalista de la identidad yucateca se describen a fondo en las líneas siguientes:

1. *Edad*: los encuestados de mayor edad tienden a tener niveles de regionalismo un tanto más acentuado y una visión menos favorable hacia Estados Unidos que los jóvenes. Pero estas relaciones son débiles

Cuadro 5

Bases demográficas de la identidad yucateca

	Regionalismo			Etnocentrismo			Actitudes hacia EUA		
	X	S.D.	N	X	S.D.	N	X	S.D.	N
<i>Edad</i>									
Menos de 30	-0.064	1.075	129	-0.022	0.985	128	0.069	0.843	134
30-59	0.019	0.976	214	-0.007	0.945	206	-0.014	0.818	225
60 o más	0.039	0.968	34	0.007	1.067	33	-0.158	0.766	37
Total	-0.008	1.008	377	-0.011	0.968	367	0.0	0.823	396
Valor F			0.307			0.016			1.183
Significancia			0.736			0.985			0.307
<i>Educación</i>									
Primaria	0.045	0.985	116	0.009	1.009	108	-0.188	* 0.796	127
Secundaria	0.078	* 0.986	157	0.039	0.986	155	0.075	* 0.805	161
Superior	-0.227	* 1.041	97	-0.112	0.916	97	0.122	* 0.850	101
Total	-0.012	1.006	370	-0.011	0.974	360	0.001	0.823	389
Valor F			3.049			0.755			5.207
Significancia			0.049			0.471			0.006
<i>Ingreso</i>									
Bajo	0.101	0.968	173	0.031	0.975	166	-0.053	0.811	184
Medio bajo	-0.096	1.020	121	0.028	1.095	122	0.002	0.846	126

Cuadro 5 (Conclusión)

	Regionalismo			Etnocentrismo			Actitudes hacia EUA		
	X	S.D.	N	X	S.D.	N	X	S.D.	N
<i>Ingreso</i>									
Medio y alto	0.016	1.022	63	-0.187	0.711	60	0.081	0.853	66
Total	0.019	0.997	357	-0.008	0.982	348	-0.011	0.829	376
Valor F			1.384			1.211			0.659
Significancia			0.252			0.299			0.518
<i>Etnicidad</i>									
Maya	0.140	0.905	169	0.120	1.005	162	-0.004	0.824	178
No maya	-0.164	1.073	156	-0.116	0.954	150	0.045	0.829	161
Total	-0.006	0.999	325	0.006	0.986	312	0.019	0.825	339
Valor F			7.657			4.521			0.296
Significancia			0.006			0.034			0.587

* Comparaciones Post-Hoc usando Turkey HSD indican diferencias significativas entre estos grupos.

y no estadísticamente significantes (véase Cuadro 5). Y las diferencias entre etnocentrismo con estos dos grupos son todavía más débiles: la mayor brecha parece estar entre aquellos menores de 30 años y los mayores de 60. Estas diferencias mínimas en el grado de lealtad a la región y hacia Estados Unidos sugiere que existe, de igual manera, un cambio cultural/generacional mínimo o de menor magnitud entre los yucatecos.

2. *Educación*: aquellos con educación superior tienden a ser menos regionalistas, menos etnocentristas, y junto con aquellos que poseen una educación secundaria más internacionalistas que los entrevistados de menor educación. Esto sugiere que el subgrupo menos educado es más propenso a ser penetrado por una identidad regional basada en el apego emocional a todo lo yucateco.
3. *Ingreso*: como se esperaba, los encuestados que pertenecen a estratos altos son más internacionalistas y menos etnocentristas que aquellos de menor ingreso. Aun más, los encuestados de alto poder adquisitivo son menos regionalistas que los de ingreso bajo.
4. *Etnicidad*: aparece como la variable más significativa de todas para explicar las bases demográficas de la identidad yucateca. El grupo maya demuestra tener una fuerte identificación con lo local o yucateco, ya que los mayas exhiben una muy pronunciada tendencia regional y etnocentrista que los no-mayas.⁵⁰ Empero, el subgrupo maya aparece un tanto menos simpático hacia Estados Unidos que los no mayas.

En suma, los individuos que son propensos a tener una fuerte identidad yucateca tienden a ser menos educados, de bajo ingreso y de herencia étnica maya. Estos resultados provocativos sugieren una plétora de preguntas a ser contestadas en el futuro, ya que parecen confirmar las ideas de los enfoques teóricos etnosimbólico e instrumentalista de las escuelas nacionalistas.⁵¹

⁵⁰ Sería interesante estudiar si otros grupos étnicos mexicanos exhiben una mayor lealtad hacia lo regional que hacia la nación. Sin embargo, hasta lo que el autor sabe, no existen encuestas de este tipo. Por eso es difícil determinar si la tendencia maya es única o común a los grupos indígenas que habitan México.

⁵¹ El enfoque etnosimbólico enfatiza la modernidad de la ideología nacional pero también los antecedentes culturales (símbolos, mitos, memorias, tradiciones) de una nación, particularmente el sentimiento de identidad étnica que muy frecuentemente proporciona la base donde se fundan los estados modernos (Hutchinson y Smith, 2000). El enfoque instrumentalista explica las identidades étnicas y nacionales “no como lazos instintivos a comunidades orgánicas, pero más bien como recursos empleados por grupos de individuos para la búsqueda del interés común” (Brown, 2000: 13). Estos enfoques consideran el nacionalismo como un proceso autoconsciente y manipulado, “inventado” por las élites quienes buscan asegurar su poder mediante la movilización

Un discurso regionalista, creado y propagado por las élites, que manipula el concepto de maya (Castillo Cocom, 2005; Yelvington, 1997) e incluso de yucateco para alcanzar ciertos fines políticos, económicos y sociales, podría haber influido en estos grupos. Esta línea de pensamiento merece una mayor investigación empírica por sus propios méritos.

Es importante subrayar que los resultados de este estudio demuestran que un cambio cultural significativo, en línea con la hipótesis y los argumentos de Inglehart (1989; 1997), no ha ocurrido o es poco probable que ocurra en este punto en el tiempo. Los resultados muestran que los niveles de regionalismo y etnocentrismo permanecen altos entre todos los grupos por edad. Hasta en las generaciones más jóvenes existe la tendencia a ser más pro Estados Unidos que entre los más viejos. Estos descubrimientos sugieren que las tradicionales orientaciones culturales características de la identidad yucateca podrían ser estables en el tiempo y no han sido erosionadas entre las cohortes jóvenes, sin olvidar que no existen datos longitudinales para examinar esta hipótesis de naturaleza generacional. Pero de todas maneras, aunque Yucatán se ha integrado más con el resto de México⁵² y se enfrenta a los penetrantes efectos culturales de la globalización (Entrena, 2003: xi-xii) que se infiltran en el estado a través de nuevos canales (Urban, 2003: 2-3), esta identidad local podría permanecer intacta si las generaciones más jóvenes continúan abrazando la cultura e identidad regionales. Aunque, para complementar lo dicho, la trayectoria futura de la identidad yucateca está por verse.

Este estudio utiliza un análisis multivariado para proveer una mejor valoración de la influencia relativa de cada variable demográfica en los aspectos regionalista, internacionalista y etnocentrista de la identidad yucateca. Por desgracia, problemas de multicolinealidad, aunados a la ausencia de relaciones lineales en algunos casos, afectaron la confiabilidad de la regresión de tipo MCO. Un análisis de regresión tentativo en el cual se incluyen todas las variables determinó que etnicidad es el predictor más fuerte de dichas actitudes, mientras que las otras variables tienen una influencia más débil.⁵³

de sus seguidores sustentados por una ideología nacional. En el caso de Yucatán, a juzgar por el uso político de la bandera yucateca y otros símbolos regionales por administraciones priistas, incluyendo el concepto de maya como fuente de orgullo regional, también se puede pensar que el regionalismo yucateco es una ideología subalternizadora de los indígenas. Agradezco de nuevo al dictaminador dos por esta segunda observación.

⁵² Dicha integración comienza a mediados de la década de 1980.

⁵³ Los resultados están disponibles a solicitud.

Conclusión

No obstante el aumento en la investigación sobre las regiones mexicanas, el estudio empírico de identidades subnacionales ha atraído poca atención por parte de académicos nacionales y extranjeros. Una revisión rápida de la literatura disponible sobre el tema revela que los científicos sociales tratan a las identidades regionales —por ejemplo, la yucateca o norteña— como “dadas” y, hasta hace algunos años, han sido percibidas como menos importantes que la nacional. En consecuencia, hay poco conocimiento empírico sobre la naturaleza y las bases socioeconómicas de tales identidades subnacionales. Este artículo pretende sortear tal brecha mediante el estudio cuantitativo de los componentes de una identidad local, la yucateca.

El análisis estadístico reveló que los yucatecos se identifican más con la comunidad local o regional y que esta preferencia por lo local sobre lo nacional podría ser mayor en el estado de Yucatán que en otras regiones de México. También hay un (relativo) alto grado de etnocentrismo cultural. Como se discutió, estos resultados tienen implicaciones importantes para las nociones aceptadas del nacionalismo mexicano y la idea de una identidad nacional única. El caso de Yucatán muestra que las identidades subnacionales existen, y han persistido a pesar del ímpetu homogeneizador del nacionalismo mexicano controlado por el PRI. También los datos demuestran que en Yucatán existe una relativa favorable disposición hacia Estados Unidos, comparable con aquella encontrada en el norte de México, una región asociada de forma estrecha con niveles altos de simpatía hacia el “coloso del Norte”.

Por último, la identidad yucateca regional parece estar más arraigada entre los grupos de mayor edad, menor educación y de origen étnico maya. Las generaciones más jóvenes muestran niveles un poco más bajos de identidad yucateca, pero no tan divergentes como para concluir que hay un cambio cultural en proceso. Por tanto, y a pesar de las tendencias homogeneizadoras culturales que se argumenta que la globalización conlleva, en el caso de Yucatán la identidad local característica de los individuos que habitan el estado no parece estar en peligro de desaparición. Así el caso, este descubrimiento revela que en efecto, parafraseando a Alberro (1994), el yucateco es dueño de una singularidad no desmentida.

Recibido: junio de 2011

Revisado: marzo de 2012

Correspondencia: Universidad de Quintana Roo/Boulevard Bahía/Edificio D/Chetumal/Quintana Roo/México/C.P. 77019/teléfono: 983-83-50-300 ext. 265/correo electrónico: jfigueroa@uqroo.mx

Bibliografía

- Aguayo Quezada, Sergio (1998), *Myths and [Mis] Perceptions. Changing U.S. Elite Visions of Mexico*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, San Diego, University of California.
- Alberro, Solange (1994), "Presentación. Yucatán: una peculiaridad no desmentida", *Historia Mexicana*, vol. XLIII, núm. 3, enero-marzo, p. 371.
- Alduncín, Enrique (2001), "Cohesión social, democracia y confianza", en Mauricio de María y Campos y Georgina Sánchez (eds.), *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México*, México, Planeta, pp. 229-255.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1965), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Boston, Little, Brown and Company.
- Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1998), "Introduction: the Cultural and the Political in Latin American Social Movements", en Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Culture of Politics, Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movement*, Boulder, Westview Press, pp. 1-29.
- Aziz Nassif, Alberto (1988), "Democracia y regiones en México", presentado en Futuros Políticos Alternativos de México, 23-25 de marzo.
- Banamex-Accival (1993), *México en la década de los 90*, México y Estudios Económicos y Sociales-Banco Nacional de México.
- Bartra, Roger (2003), *Oficio mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bartra, Roger (2002a), *Blood, Ink, and Culture. Miseries and Splendors of the Post-Mexican Condition*, Durham, Duke University.
- Bartra, Roger (2002b), *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés.
- Bartra, Roger (1992), *The Cage of Melancholy. Identity and Metamorphosis in the Mexican Character*, New Brunswick, Rutgers University.
- Basave, Agustín (2007), *Para entender el nacionalismo*, México, Nostra.
- Benjamin, Thomas (2000), *La Revolución: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth, and History*, Austin, University of Texas.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2005), *México profundo. Una civilización negada*, México, Random House Mondadori.
- Brading, D. A. (1995), "Nationalism and State-Building in Latin American History", en Eduardo Posada Carbó (ed.), *Wars, Parties and Nationalism: Essays on the Politics and Society of Nineteenth Century Latin America, vol. I*, Londres, The University of London, pp. 89-107.
- Brown, David (2000), *Contemporary Nationalism: Civic, Ethnocultural and Multi-cultural Politics*, Londres, Routledge.
- Bustamante, Jorge A. (2007), "México-Estados Unidos: realidades y equívocos políticos", *Metapolítica*, vol. 11, núm. 51, enero-febrero, pp. 36-43.
- Bustamante, Jorge A. (1983), *Identidad nacional en la frontera norte de México: hallazgos preliminares*, Tijuana, Cefnomex.
- Byrd-Simpson, Lesley (1966), *Many Mexicos*, Berkeley, The University of California.
- Castillo Cocom, Juan (2005), "It Was Simply their World: Yucatec Maya Princess

- in YucAPAN and the Politics of Respect”, *Critique of Anthropology*, vol. 25, núm. 2, pp. 131-155.
- Castillo Torre, José (1992), *El país que no se parece a otro (El Mayab)*, Mérida, Maldonado Editores del Mayab.
- Cebada Contreras, María del Carmen (2003), “Los ámbitos locales y sus interacciones: respuestas organizativas a los procesos de cambio sociopolítico en dos comunidades rurales guanajuatenses”, en Jaime Preciado Coronado, Hélène Rivière d’Arc, Luis Alfonso Ramírez y Marielle Pepin-Lehalleur (coords.), *Territorios, actores y poder: regionalismos emergentes en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 79-104.
- Centeno, Miguel (1994), *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University.
- CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas) (2006), *México y el mundo. Líderes, opinión pública y política exterior en México, Estados Unidos y Asia: Un estudio comparativo*, México, CIDE.
- CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas) (2004), *México y el mundo. Global Views 2004. Mexican Public Opinion and Foreign Policy*, México, CIDE.
- Cohn, Deborah (2005), “The Mexican Intelligentsia, 1950-1968: Cosmopolitanism, National Identity and the State”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 21, núm. 1, invierno, pp. 141-182.
- Davis, Charles L. y Horace Bartilow (2002), “Attribution of Blame in the Global Economy: the Case of the Mexican Public and the Peso Devaluation Crisis”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 18, núm. 1, invierno, pp. 133-158.
- Davis, Charles L. y Jorge E. Figueroa (2003), “La influencia regional y el apoyo ciudadano a las reformas neoliberales mexicanas”, *Región y Sociedad*, vol. XV, núm. 28, pp. 81-126.
- De María y Campos, Mauricio (2001), “Globalización y desarrollo desigual internacional: su impacto en la cohesión social en México”, en Mauricio de María y Campos y Georgina Sánchez (eds.), *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México*, México, Planeta, pp. 81-114.
- De María y Campos, Mauricio y Georgina Sánchez (eds.) (2001), *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México*, México, Planeta.
- Drake, Paul W. (1970), “Mexican Regionalism Reconsidered”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 12, núm. 3, julio, pp. 401-415.
- Echeverría Vázquez, Pedro (1981), *Los cordeleros 1933-1980*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán y Sindicato de Cordeleros de Yucatán.
- Eckstein, Harry (1988), “A Culturalist Theory of Political Change”, *American Political Science Review*, núm. 82, pp. 789-804.
- Enríquez, Juan (2005), *The Untied States of America: Polarization, Fracturing, and our Future*, Nueva York, Crown Publishers Group.
- Entrena, Francisco (2003), “From Westernization to the Whirl of Globality: Conceptualizing Globalization and its Effects on Local Societies”, en Francisco Entrena (ed.), *Local Reactions to Globalization Processes. Competitive Adaptation or Socioeconomic Erosion*, Nueva York, Nova Science, pp. i-xxiv.

- Epstein, Erwin H. y Catherine A. Riordan (1989), "Bicultural Preparation and National Identity: a Study of Medical Students at a Mexican University", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 5, núm. 2, verano, pp. 239-263.
- Fallow, Ben (2001), *Cárdenas Compromised: the Failure of Reform in Postrevolutionary Yucatán*, Durham, Duke University.
- Figuroa Magaña, Jorge Enrique (2009), *The Role of Subnational Identities in Shaping Mass Attitudes Towards Economic Globalization and Neoliberal Reforms: the Case of the State of Yucatán*, Lexington, University of Kentucky, disertación doctoral.
- Florescano, Enrique (1997), *Memoria mexicana*, México, Taurus.
- Florescano, Enrique (1996), *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Taurus.
- Gawronski, Vincent T. (2002), "The Revolution is Dead. ¡Viva la revolución!: the Place of the Mexican Revolution in the Era of Globalization", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 18, núm. 2, verano, pp. 363-397.
- Gutiérrez, Natividad (1999), *Nationalist Myths and Ethnic Identities. Indigenous Intellectuals and the Mexican State*, Lincoln, University of Nebraska.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.) (1983), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University.
- Huntington, Samuel P. (2004), *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster Paperbacks.
- Hutchinson, John y Anthony D. Smith (2000), "General Introduction", en J. Hutchinson y A. D. Smith (eds.), *Nationalism: Critical Concepts in Political Science*, vol. 1, Londres, Routledge.
- Ímaz, Cecilia (2007), "Percepciones de la migración en México y Estados Unidos", *Metapolítica*, vol. 11, núm. 51, enero-febrero, pp. 62-67.
- Inglehart, Ronald (1997), *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton, Princeton University.
- Inglehart, Ronald (1989), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University.
- Inglehart, Ronald, Neil Nevitte y Miguel Basáñez (1996), *The North American Trajectory. Cultural, Economic, and Political Ties among the United States, Canada, and Mexico*, Nueva York, Aldine de Gruyter.
- Joseph, Gilbert M. (2002), "The Search for 'Lo Mexicano'", en Gilbert M. Joseph y Timothy J. Henderson (eds.), *The Mexico Reader. History, Culture and Politics*, Durham, Duke University, pp. 9-10.
- Joseph, Gilbert M. (1986), *Rediscovering the Past at Mexico's Periphery: Essays on the History of Modern Yucatan*, Tuscaloosa, The University of Alabama.
- Joseph, Gilbert M. y Timothy J. Henderson (eds.) (2002), *The Mexico Reader. History, Culture and Politics*, Durham, Duke University.
- Knight, Alan (1994), "Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 10, núm. 1, invierno, pp. 135-161.
- Loaeza, Soledad (1994), "The Changing Face of Mexican Nationalism", en Delah Baer

- y Sidney Weintraub (eds.), *The NAFTA Debate: Grappling with Unconventional Trade Issues*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 145-157.
- Lomnitz-Adler, Claudio (1992), *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space*, Berkeley, University of California.
- Maccobey, Michael (2002), "El carácter nacional mexicano", en Roger Bartra (ed.), *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, pp. 243-256.
- Markusen, Ann (1987), *Regions: the Economics and Politics of Territory*, Totowa, Rowman and Littlefield.
- Martínez Assad, Carlos (2001), *Los sentimientos de la nación. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, México, Océano, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Mascott Sánchez, María de los Ángeles (2007), "Muros sin rupturas." *Metapolítica*, vol. 11, núm. 51, enero-febrero, pp. 44-47.
- Meyer, Jean (1991), "Revolution and Reconstruction in the 1920's", en Leslie Bethel (ed.), *Mexico since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 201-240.
- Middlebrook, Kevin J. (1995), *The Paradox of Revolution. Land, the State, and Authoritarianism in Mexico*, Baltimore, The Johns Hopkins University.
- Monsiváis, Carlos (2002), "La identidad nacional ante el espejo", en Roger Bartra (ed.), *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, pp. 225-301.
- Moreno, Alejandro (2002a), "Mexican Public Opinion toward NAFTA and FTAA", en Edward J. Chambers y Peter H. Smith (eds.), *NAFTA in the New Millennium*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, pp. 167-184.
- Moreno, Alejandro (2002b), "La opinión pública latinoamericana y Estados Unidos", *Foreign Affairs en Español*, vol. 2, núm. 1, primavera, pp. 86-99.
- Moreno, Julio (2003), *Yankee Don't Go Home! Mexican Nationalism, American Business Culture, and the Shaping of Modern Mexico, 1920-1950*, Chapel Hill, The University of North Carolina.
- Morris, Stephen D. (2005), *Gringolandia: Mexican Identity and Perceptions of the United States*, Nueva York, S R Books.
- Morris, Stephen D. (1999), "Reforming the Nation: Mexican Nationalism in Context", *Journal of Latin American Studies*, vol. 31, núm. 2, mayo, pp. 363-397.
- Morris, Stephen D. y John Passé-Smith (2001), "What a Difference a Crisis Makes: NAFTA, Mexico, and the United States", *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 3, pp. 124-149.
- Moseley, Edward H. (1980), "From Conquest to Independence: Yucatan Under Spanish Rule, 1521-1821", en Edward H. Moseley y Edward D. Terry (eds.), *Yucatán: a World Apart*, Tuscaloosa, The University of Alabama, pp. 83-121.
- Moseley, Edward H. y Edward D. Terry (eds.) (1980), *Yucatán: a World Apart*, Tuscaloosa, The University of Alabama.
- O'Malley, Ilene V. (1986), *The Myth of the Revolution: Hero Cults and the Institutionalization of the Mexican State, 1920-1940*, Nueva York, Greenwood.
- Paz, Octavio (1975), *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a el laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

- Pew Center (Pew Research Center for the People and the Press) (2002), *What the World Thinks in 2002. The Pew Global Project Attitudes*, Washington, The Pew Center.
- Preciado Coronado, Jaime, Hélène Rivière d'Arc, Luis Alfonso Ramírez y Marielle Pepin-Lehalleur (coords.) (2003), *Territorios, actores y poder: regionalismos emergentes en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ramos, Samuel (1934), *El perfil del hombre y la cultura en México*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952.
- Riding, Alan (1989), *Distant Neighbors: a Portrait of the Mexicans*, Nueva York, Vintage Books.
- Rivière d'Arc, Hélène (2003), "La descentralización: exigencia regional o nueva respuesta al regionalismo?", en Jaime Preciado Coronado, Hélène Rivière d'Arc, Luis Alfonso Ramírez y Marielle Pepin-Lehalleur (coord.), *Territorios, actores y poder: regionalismos emergentes en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 165-189.
- Rugeley, Terry (1996), *Yucatán's Maya Peasantry & the Origins of the Caste War*, Austin, University of Texas.
- Savarino Roggero, Franco (1997), *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-192*, México, Secretaría de Gobernación.
- Segovia, Rafael (1972), *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México.
- Sierra Villarreal, José Luis (1995), *Las concerta-cesiones en Yucatán. Conservadurismo y antidemocracia*, Mérida, Centro de Estudios de la Democracia.
- Sierra Villarreal, José Luis (1988), "Introducción", en Antonio Pérez Betancourt y Rodolfo Ruz Menéndez, (coord.), *Yucatán: textos de su historia I*, México, Instituto Mora, Gobierno del Estado de Yucatán, Secretaría de Educación Pública, pp. 9-31.
- Sierra Villarreal, José Luis (1986), *Yucatán: del porfiriato al socialismo*, Mérida, Editorial de Yucatán.
- Sierra Villarreal, José Luis, Antonio Paz Pineda y Guadalupe Huchim Koyoc (1986), *Política y poder en Yucatán*, Mérida, Academia Yucatanense de Ciencias y Artes, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Smith, Anthony D. (1991), *National Identity*, Las Vegas, University of Nevada.
- Toledo, Francisco, Enrique Florescano y José Woldenberg (eds.) (2006), *Los desafíos del presente mexicano*, México, Taurus.
- Tulchin, Joseph S. y Andrew Seele (2003), *Mexico's Politics and Society in Transition*, Boulder, Lynn-Rienner.
- Turner, Frederick C. (1968), *The Dynamic of Mexican Nationalism*, Chapel Hill, The University of North Carolina.
- Urban, Sabine (2003), "Introduction", en Marina Ricciardelli, Sabine Urban y Kostas Nanopoulos (eds.), *Globalization and Multicultural Societies: Some Views from Europe*, Notre Dame, University of Notre Dame, pp. 1-8.
- Vasconcelos, José (1925), *La raza cósmica*, Baltimore, The Johns Hopkins University, 1997.

- Webber, Irving L. (1980), "Social Organization and Change in Modern Yucatan", en Edward H. Moseley y Edward D. Terry (eds.), *Yucatán: a World Apart*, Tuscaloosa, The University of Alabama, pp. 172-201.
- Williams, Edward. J. (1990), "The Resurgent North and Contemporary Mexican Regionalism", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 6, núm. 2, verano, pp. 299-323.
- Yelvington, Kevin A. (1997), "Patterns of Ethnicity, Class, and Nationalism", en Richard S. Hillman (ed.), *Understanding Contemporary Latin American*, Boulder, Lynne-Rienner, pp. 209-236.

Apéndice A

La Encuesta Yucatán 2005 y sus reactivos

Reactivos 1-8. A los encuestados se les preguntó si están totalmente de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo o desacuerdo, en desacuerdo, o totalmente en desacuerdo con los siguientes enunciados:

1. En general, en Yucatán se vive mejor que en el resto de la República Mexicana.
2. Basado en lo que usted sabe, la civilización azteca fue más importante que la maya.
3. Los mexicanos (del resto del país) son más sinceros y honestos que los yucatecos.
4. La inmigración de gente de otros estados a Yucatán es buena para el estado (de Yucatán).
5. Si Yucatán fuese un país, sería más rico que como es ahora, un estado de la República Mexicana.
6. El aumento de la delincuencia en el estado (de Yucatán) es causado por la gente de otros estados de la República Mexicana que vienen a vivir en Yucatán.
7. Yucatán tiene costumbres, tradiciones y modo de pensar diferentes que el resto de México.
8. Las costumbres, tradiciones y forma de vida de los habitantes del resto del país son superiores a las yucatecas.

Reactivos 9-11. A los encuestados se les preguntó si tienen una muy mala, mala, ni mala ni buena, buena o muy buena opinión de la bandera yucateca y sobre Estados Unidos.

9. ¿Qué opinión tiene usted de que la bandera yucateca haya aparecido otra vez (en calcomanías, playeras, comerciales, etcétera)?
10. ¿Por qué?
11. ¿Cuál es su opinión de Estados Unidos?

Reactivos 12-13. A los encuestados se les pidió que escogieran una de las siguientes opciones.

12. Si usted pudiera elegir, ¿cómo preferiría que fuese llamado: yucateco o mexicano?
13. Si usted pudiera elegir, ¿cuál escogería de las siguientes opciones: orgulloso de ser yucateco u orgulloso de ser mexicano?

Apéndice B

Variables dependientes e independientes

Componentes de la identidad yucateca: tres escalas factoriales (etnocentrista, regionalista e internacionalista) se crearon usando los siguientes cinco reactivos.

Componente etnocentrista. Dos reactivos

1. Civilización azteca o civilización maya. Basado en lo que usted sabe, la civilización azteca fue más importante que la maya. (1) Totalmente desacuerdo (2) Desacuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Acuerdo (5) Totalmente acuerdo.

[Las respuestas fueron codificadas como 1 = Totalmente de acuerdo; 2 = De acuerdo; 3 = Ni de acuerdo o desacuerdo; 4 = Desacuerdo; 5 = Totalmente desacuerdo]

2. Los mexicanos más honestos que los yucatecos. Los mexicanos (del resto del país) son más sinceros y honestos que los yucatecos. (1) Totalmente desacuerdo (2) Desacuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Acuerdo (5) Totalmente acuerdo.

[Las respuestas fueron codificadas como 1 = Totalmente de acuerdo; 2 = De acuerdo; 3 = Ni de acuerdo o desacuerdo; 4 = Desacuerdo; 5 = Totalmente desacuerdo]

Componente regionalista. Dos reactivos

3. Yucateco o mexicano. Si usted pudiese elegir, ¿cómo preferiría ser llamado: ¿yucateco o mexicano? (1) Yucateco (2) Mexicano.

[Las respuestas fueron codificadas como 1= Mexicano; 2 = Yucateco]

4. Yucatán mejor como país. Si Yucatán fuese un país, ¿sería más rico que como es ahora, un estado de la República Mexicana? (1) Totalmente desacuerdo (2) Desacuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Acuerdo (5) Totalmente acuerdo.

Componente internacionalista. Un reactivo

5. Opinión de Estados Unidos. ¿Cuál es su opinión de Estados Unidos? (1) Muy mala (2) Mala (3) Ni mala ni buena (4) Buena (5) Muy buena

*Variables demográficas**Edad*

A los encuestados se les preguntó su edad exacta y la firma encuestadora codificó estas respuestas en cuatro categorías.

¿Cuál es su edad? (1) 18-25 años (2) 26-35 años (3) 36-45 años (4) Más de 45 años

[Las respuestas fueron codificadas como (1) Menos de 30 años (2) 30-59 años (3) 60 o más años]

Frecuencias: (1) Menos de 30 años N = 134 (2) 30-59 años N = 229 (3) 60 o más años N = 37

Educación

¿Cuál es su último grado escolar de estudios? (1) No estudió (2) Primaria incompleta (3) Primaria completa (4) Secundaria incompleta (5) Secundaria completa (6) Carrera comercial (7) Carrera técnica (8) Preparatoria incompleta (9) Preparatoria completa (10) Licenciatura incompleta (11) Licenciatura completa (12) Maestría/diplomado (13) Doctorado.

[Las respuestas fueron codificadas como (1) Primaria (1 No estudió + 2 Primaria incompleta + 3 Primaria completa); (2) Secundaria (4 Secundaria incompleta + 5 Secundaria completa + 8 Preparatoria incompleta +

9 Preparatoria completa); (3) Superior (6 Carrera comercial + 7 carrera técnica + 10 Licenciatura incompleta + 11 Licenciatura completa + 12 Maestría/diplomado + 13 Doctorado)]

Frecuencias: (1) Primaria N = 128 (2) Secundaria N = 164 (3) Superior N = 101 (4) No supo/No contestó N = 7

Ingreso

¿Cuál es su ingreso mensual (en pesos)? (1) Menos de 3 000 (2) 3 000 a 6 000 (3) 6 001 a 12 000 (4) 12 001 a 18 000 (5) 18 001 a 24 000 (6) 24 001 a 30 000 (7) Más de 30 001 (8) No dijo

[Las respuestas fueron codificadas como (1) Bajo ingreso (1 Menos de 3 000); (2) Medio bajo (2 3 000 a 6 000); (3) Medio y alto (3 6 001 a 12 000 + 4 12 001 a 18 000 + 5 18 001 a 24 000 + 6 24 001 a 30 000 + 7 Más de 30 001)]

Frecuencias: (1) Bajo N = 186 (2) Medio bajo N = 128 (3) Medio y alto N = 66 (4) No supo/no contestó N = 20

Etnicidad

Usted es de sangre (1) Maya (2) Mestiza (3) Española (4) Otra

[Las respuestas fueron codificadas como (1) No maya (2 Mestiza + 3 Española + 4 Otra); (2) Maya (1)]

Frecuencias: (1) No maya N = 161 (2) Maya N = 181 (3) No supo/no contestó N = 58

Acerca del autor

Jorge Enrique Figueroa Magaña es doctor en ciencia política por la Universidad de Kentucky, de recién ingreso al sector académico. Actualmente es profesor-investigador en la Universidad de Quintana Roo. Sus temas de investigación son regionalismo y nacionalismo mexicano, cultura y comportamiento político. Entre sus trabajos podemos citar, junto con Rosiluz Ceballos Povedano, “La industria turística y su impacto en poblaciones nativas del Caribe mexicano”, en el I Congreso Internacional de la Asociación de Historia Económica del Caribe, Santa Marta, Colombia, 2-5 de noviembre, 2011.